REVISTA

PORQUÉ?

¡NO OLVIDAMOS!

Foto: Robert Bonet

A la búsqueda de un por qué imposible

La sombra de los atentados de Barcelona y Cambrils se cierne sobre el inicio de este nuevo curso 2017-18. ¿Qué llevó a unos jóvenes a cometer tal barbarie? ¿En qué fallamos como sociedad? ¿Como individuos?¿Qué debemos hacer para que no se repita? Muchas preguntas vienen a la mente para intentar entender qué sucedió y si las señales de alerta pasaron desapercibidas. Pero sobre todo una contundente y recurrente pregunta: "¿Por qué?". Y precisamente desde la revista que lleva esta cuestión por cabecera hemos elegido una recopilación de artículos para reflexionar sobre diferentes aspectos vinculados con los atentados. El objetivo no es tanto encontrar respuestas como alimentar el debate en pro de conseguir acciones encaminadas a construir una sociedad más inclusiva.

Integración y radicalización

La comunidad docente es uno de los colectivos que se siente más interpelado. Sin embargo, tal y como recogía El Diario de la Educación, esta "tendencia docente a interrogarse sobre qué ha fallado en el sistema educativo de integración queda matizada por las voces de algunos expertos, que piden prudencia a la hora de revisar un modelo de cohesión escolar a partir de un caso tan extremo de radicalización islamista, aunque irresuelto y que está muy lejos de ser extendido socialmente". *(Diario de l'educación 06/09/2017)*

En momentos difíciles, como los posteriores a los atentados de Barcelona y Cambrils hay que recordar que "ahora no es momento de cuestionar la educación, sino de fortalecerla. Tenemos que ver el

Foto: Sandra Lázaro

vaso medio lleno: la integración es una realidad en Cataluña, hay voluntad de entendimiento más que de crispación. Y lo que no puede suceder nunca es que los terroristas hagan dudar o se lleven el gran trabajo que han hecho profesores, educadores y mediadores para extender los valores de la convivencia, el respeto y la solidaridad ". (Josep Miquel Arroyo. *L'Educació d'adults per combatre la por*, El diario de la educación 30/08/2017)

De hecho, el caso de Ripoll no cumple con los patrones de radicalización que sí se habían dado en Francia, por ejemplo. Jordi Moreras, antropólogo de la Universidad Rovira i Virgili y experto en comunidades musulmanas, apunta que "no existen generaciones yihadistas (...) y tampoco se puede explicar la radicalización como resultado de la combinación entre desesperación y pobreza". Sino que "el interrogante que debemos resolver se sitúa en el déficit de socialización entre estas generaciones (...) ¿Por qué han fracasado las instituciones sociales y comunitarias a la hora de crear pertenencias atractivas para estos jóvenes?". En este sentido, "este islam que reniega de su propia historia se proyecta sin competencia como único horizonte de sentido para las poblaciones musulmanas europeas"(*¿Por qué unos jóvenes se radicalizan y otros no?* Jordi Moreras, 07/2015. Notas internacionales CIDOB 123.)

"Hay una nueva religión, distinta de la de nuestros padres, de nuestros abuelos, que se está esparciendo. Es un islam reaccionario, que niega su propia diversidad, que fomenta el odio hacia el no musulmán, que quiere colonizar todas y cada una de las esferas del individuo". "Propone a los creyentes más desarraigados una utopía al alcance, una adscripción identitaria segura y una pertenencia sin matices." Argumentaba la escritora de origen marroquí, Najat El Hachmi. (*Yo sí tengo miedo*, Najat El Hachmi, El Periódico, 08/19/2017)

Foto: Sandra Lázaro

Sentimiento identitario

En los días posteriores a los atentados se habló mucho de la construcción de la identidad de los jóvenes de origen extranjero, sobre todo de los llamados inmigrantes de segunda generación. Es decir, jóvenes nacidos en Cataluña, o que llegaron muy pequeños, pero de padres venidos de fuera. Para cualquier joven, la construcción de su propia identidad es un proceso difícil y a veces contradictorio entre la tradición familiar y la realidad social. Es en este punto donde pueden aceptar y convivir con las dos identidades o romper con una de ellas desarrollando sentimientos de odio hacia la otra.

"No dejaré que la paranoia que ellos mismos han sembrado me haga trazar una línea inexistente, una separación que ya he borrado desde hace tiempo entre 'nosotros' y 'vosotros'. (...). "No conseguirán, de nuevo, que empiece a mirar a mi alrededor para averiguar quién me mira de una forma diferente", reflexionaba el Hachmi en el artículo *Yo sí tengo miedo.* "Delante de procesos lentos y costosos, profundamente reflexivos en un mundo caracterizado por la volatilidad, la incertidumbre, la complejidad y la ambigüedad entran en juego los discursos directos, simples y lineales que prometen soluciones simples a problemas enormemente complejos". "Estos discursos pueden llegar a ser letales" asegura el psicopedagogo Jaume Alzina Seguí (*Miradas, identidades y responsabilidades compartidas,* 08/25/2017). Este tipo de discursos pueden hacer caer en la radicalización pero también en cualquier banda, secta o el consumo de drogas.

Por otro lado, también debemos tener en cuenta las actitudes que, muchas veces inconscientemente, generan un sentimiento de exclusión, de marginación, de sentirse diferente y, en definitiva, de racismo. "La tarea que tenemos por delante para combatir la xenofobia,

Foto: Robert Bonet

prevenir el proselitismo radicalizado y construir una sociedad realmente igualitaria en la que todos tengamos las mismas oportunidades y los mismos derechos y obligaciones es ingente. Junto con las pancartas con el lema 'No tengo miedo' hay que reivindicar con fuerza las que piden paz y trabajar día a día por la igualdad, ya que si viviéramos en una sociedad regida por políticas sociales y económicas que buscarán realmente el equidad, sería mucho más difícil encontrar candidatos para realizar actos tan crueles como los que hemos vivido". (*Una sociedad que genera violencia,* El Periódico, 09/13/2017)

Najat El Hachmi, comentaba también en uno de sus artículos qué difícil es la integración y la importancia de que ésta sea un proceso compartido tanto por quien llega como por el que acoge. "Si tienes que manifestar tu gratitud a la sociedad donde llegaron tus padres hace más de tres décadas, donde han trabajado y pagado impuestos, donde has ido a la escuela y has crecido, te has emparejado y has tenido hijos, donde no recuerdas casi nunca que naciste fuera de aquí, es que tu integración es un proceso apenas hilvanado. Y no porque no tengas claro que este es tu lugar sino porque todavía habrá mucha gente que debe creer que el espacio que ocupas o es temporal o es de inferioridad". "La ciudadanía integrada es eso, formar parte del mundo inmediato en el que vives y no estar pensando siempre en un pasado remoto o en una posible vida paralela en un país diferente o creer que tu sitio debe ser de segunda." (Najat El Hachmi, *O integrados o agradecidos,* El Periódico, 09/11/2017). Por este motivo, El Hachmi concluye que "la integración, que puede darse de una manera natural cuando somos pequeños, necesita una actitud activa y perseverante cuando somos grandes".

Foto: Sandra Lázaro

Gestión de las emociones

Atentados como los de Barcelona no ayudan a tener una actitud conciliadora porque las emociones estallan y a menudo no dejan espacio para la reflexión. Por eso es tan importante saber reconocer la rabia, el miedo, el odio, la inseguridad y, una vez detectadas saber gestionarlas. De este modo, se evitarán conductas agresivas e irracionales. "Demasiado a menudo negamos la parte oscura que todos tenemos. Nos cuesta reconocer la envidia y el odio. Si somos conscientes de que tenemos sentimientos negativos es un primer paso para gestionarlos y desactivarlos", argumentan dos educadoras que han creado un proyecto para que los alumnos expresen los sentimientos que les ha generado el ataque. (*Cómo gestionar las emociones de los adolescentes después de los atentados, Diari Ara,* 09/03/2017).

Reflexionar sobre estos sentimientos sin prejuicios y en una actitud de escucha activa es fundamental para liberar las emociones negativas. Además también es necesario un proceso de duelo que llevará a la progresiva vuelta a la normalidad. "Superar el miedo es la primera victoria ante el terrorismo por parte de los ciudadanos. Podemos tener miedo, pero debemos tener más dignidad que miedo. (...) No se puede vivir con la condena del odio (...). Pero el dolor se puede cronificar, quedarse dentro para siempre, en un duelo interminable. Para evitarlo es fundamental la reacción de las instituciones, el reconocimiento y apoyo sostenido en el tiempo por parte de los otros". (*José María Calleja, Vencer a la muerte y al miedo,* El País, 08/21/2017).

A pesar de todo siempre quedarán preguntas sin respuesta y el eterno por qué en la mirada. Como apuntaba Patricia Soley- Beltran (*Diario de un duelo,* El País, 08/21/2017) "honraremos las víctimas (...) y mirando de frente a los asesinos les preguntaremos, ¿qué habéis conseguido?".

-por Carolina Clemente